

más que mal cuadre á mis escasas facultades tal misión.

Yo quisiera serte franco, y expresar en estas líneas el concepto que sobre tí he formado; pero para ello es necesario que Dios con su infinito poder, operara una portentosa y difícil transformación en mi cerebro ó en mi corazón, para que no se impresionaran por el afecto que les inspiras.

Tu hermosura, llena el alma de una dolorosa admiración; al par que tu carácter melancólico y elevado, te aleja de todo lo mundanal y lo pequeño.

Eres, sin duda alguna, uno de esos seres marcados de antemano para un destino superior y que demasiado buenos, tiernos y hermosos para el mundo, solo aparecen en él como luminosos meteoros de tarde en tarde.

Tu existencia es un conjunto heterogéneo é incomprensible de ternuras y sufrimientos, de dolores y alegrías, en las cuales siempre resplandece un algo superior que las diferencia en gran manera de tus semejantes.

¡Dios te bendiga, y haga recaer tu afecto virginal en quien sea verdaderamente digno de él, y que consagre las horas todas y su existencia entera á labrar tu felicidad!

¡Feliz quien lo consiga!

J. R. M.

A MI HIJA CONSUELITO.

Duerme angel mio, la tormenta arrecia,
rebrama el aquilón,
duerme y que el angel de la guarda cierre
tus dulces ojos que mi dicha son.

Pálida estás como la blanca luna
que vinieron las nubes á ocultar,
y en tus negras pupilas luce el rayo
que aborta la sombría tempestad:

Cierra tus ojos, ciérralos, bien mio,

que es muy dulce dormir
y el fuego de tus ojos me dá frio....
¡Ah! no me hagas sufrir.

Consuelo fuiste del dolor profundo
conque la muerte hirió mi corazón;
dos ángeles perdí, y en lugar suyo
el cielo te envió.

Sin duda al descender los encontraste
y te digeron mi dolor, tal vez,
y por eso es tan triste tu mirada,
tan pálida tu tez.

Duerme angel mio, que el reposo pueda
de rosa tus megillas matizar,
que tus sueños de dicha y de inocencia
arrulle mi cantar;

No te importe que el trueno en el espacio
ruede con ronco son,
ni el fosfórico brillo del relámpago
ni el agudo silbar del aquilón.

Poco á poco las nubes á su impulso
alejándose van....
¡Solo las que el amor de madre hieren
no se alejan jamás!

CONCHA SALTEAU DE VALCARCEL.

LA PRIMERA CALAVERADA.

Esta es una página de las memorias secretas de un joven predestinado para ser un infeliz.

«Había cumplido diez y seis años en aquel mismo dia, y mi padre me dijo:—Toma un par de duros para que vayas al café y al teatro, y convides á un amigo: diviértete, á mi me gusta que tú te diviertas, pero sin perjuicio de la salud ni de las buenas costumbres: solamente te prohibo en absoluto que fumes; eso es perjudicial para la salud,

—No tenga Vd. cuidado, papá—le respondí;—no es vicio que me domina.